

En el bar Sol y Luna

María y Pablo quedan para almorzar en el bar Sol y Luna.

Pablo: “Hola María, ¿qué tal?”

María: “Bien gracias, ¿y tú?”

Pablo: “Pues..., regular”

María: “¿Te gusta el bar?”

Pablo: “Sí, me gusta mucho. Vengo aquí muchas veces con mis amigos.”

Camarero: “Buenos días, ¿qué les traigo?”

María: “Buenos días. Yo voy a tomar un zumo de naranja, ¿y tú, Pablo?”

Pablo: “Buena idea, para mí también un zumo de naranja, por favor”.

Camarero: “¿Desean comer algo?”

María: “Sí, yo quiero un bocadillo de jamón serrano.”

Pablo: “Para mí también un bocadillo de jamón serrano y una ensalada mixta.”

Camarero: “¿Quieren algo más?”

Pablo: “No, gracias, nada más.”

En este momento llega Lupe, una amiga de María.

María: “Hola Lupe, ¿qué tal?”

Lupe: “Muy bien, gracias.”

María: “Lupe, éste es Pablo, un compañero de clase.”

Lupe: “Hola Pablo, encantada.”

Pablo: “Hola Lupe, encantado.”

Camarero: “¿Desea tomar algo?”

Lupe: “Sí, yo quiero tomar una hamburguesa casera”

Después de media hora...

Pablo: “Camarero, la cuenta, por favor.”

María: “Hoy pago yo. Os invito.”

Pablo y Lupe: “Gracias, María”